

Bases bíblico teológicas de la Teología de la Liberación

Silvia Regina de Lima Silva

El tema que nos reúne esta mañana, presenta diferentes posibilidades de acercamiento. Sobre eso quisiera destacar dos elementos como puntos de partida de nuestra reflexión.

1) Una reflexión sobre las “Bases bíblico teológicas de la Teología de la Liberación”, podría significar un encuentro con los principios inspiradores de esta reflexión teológica recurrido por los años y por las diferentes experiencias de Teología de la Liberación en América Latina, destacando en cada una de ella sus fundamentos bíblicos teológicos. Una tarea que ocuparía más tiempo que el que disponemos en esa mañana. Así que nos limitaremos a algunas bases bíblico teológicas.

2) La reflexión sobre Teología de la Liberación en América Latina, implica en primer lugar el reconocimiento de una diversidad de experiencias y reflexiones teológicas. Como veremos al final de esta reflexión, no se puede hablar de Teología de la Liberación en singular, sino que en movimientos o teologías latinoamericanas de liberación. No es algo del pasado sino un desafío permanente, un gran desafío para nuestros días.

Si asumimos esos dos elementos, la amplitud del tema y la diversidad de experiencias que nos invita, entonces, al referirnos a las bases bíblico teológicas de estas reflexiones lo que vamos hacer es abrirnos e irnos tanteando, oliendo, caminando cuidadosamente e ir dejándonos conducir por los caminos que nos llevan a las fuentes que nutrieron y nutren ese pensar teológico. La fuente no es estática... es viva, es capaz de alimentar diferentes procesos e ir produciendo nuevos sentidos. “Son plurales vertientes de agua fresca que corre en medio del lodo y de piedras, de limitaciones y controversias” (Irrarrazaval 2000, 98). Si lo hacemos con esta actitud, con esa disposición, se nos va la pretensión de hablarlo todo, de decirlo todo y estaremos satisfechas en experimentar una que otra fuente de inspiración para esa reflexión teológica, para esta práctica de fe liberadora.

1. Sácate tus sandalias porque el lugar que pisas es tierra sagrada (Ex.3,5)

La Teología de la Liberación es una reflexión de fe a partir y desde dentro de la praxis de la liberación (Boff 1986, 25). La praxis liberadora es el lugar de revelación de Dios y la teología surge como un momento segundo como reflexión acerca de, como un pensar a Dios a partir y en las experiencias liberadoras. Es un nuevo modo de hacer teología que asume como punto de partida la praxis política, el compromiso solidario con los oprimidos en búsqueda de su liberación (Boff 1986, 25).

Esta sensibilidad y compromiso con los oprimidos nos llevan a releer la tradición del Éxodo como un paradigma de la presencia liberadora de Dios en medio de su pueblo. Esta fue una primera fuente que nutrió a cristianos y cristianas comprometidas con las organizaciones populares, con movimientos clandestinos que trabajaban por la recuperación de formas de gobiernos democráticas. La pregunta que los acompañó y nos acompaña es por el significado del cristianismo frente las injusticias y las tragedias de la vida de los pobres y oprimidos. Esta consciencia del compromiso liberador conduce a la resignificación de la salvación. Se comprende la salvación como algo que se inicia en el aquí y ahora de la historia, en la vida concreta de mujeres y hombres que necesitan ser restaurados en su dignidad por el amor de Dios, un amor que se manifiesta como presencia liberadora. La salvación pasa a ser pensada en términos de liberación histórica, como un proyecto-propuesta de nuevas estructuras sociales, nuevas relaciones en nuestro mundo e historia concreta. Por eso se puede decir que esta Teología nasce del encuentro con el Dios de los Pobres al interior de una práctica liberadora (Richard 2004, 27), es la reflexión crítica y sistemática sobre Dios a partir de los pobres.

La realidad, la historia es lugar sagrado, lugar donde Dios se revela como grito de los oprimidos. La realidad es marcada por relaciones conflictivas y complejas, diríamos actualmente. La transformación de la realidad implica una lectura comprometida, desde un lugar concreto, desde el compromiso con la vida de los pobres.

“Quitamos las sandalias porque el lugar que pisamos es tierra sagrada (Ex.3,5)”

2. “Grita con fuerza y sin miedo. Levanta tu voz como trompeta y denuncia a mi pueblo sus maldades”. (Is. 58,1)

La literatura profética ha sido otra fuente que ha nutrido la Teología de la Liberación. El profeta trae una palabra de denuncia con relación a la imposición de los imperios extranjeros. Pero es también un grito de denuncia contra los pecados del pueblo, la explotación del hermano por el hermano, la negación del otro, la discriminación con vista a manutención de los privilegios de clases, las injusticias – todo eso es pecado – pecado social, gritos que llegan a los cielos y claman al Dios de la Vida. La respuesta de Dios se manifiesta en las palabras del profeta que llama a una ética de la solidaridad y del compromiso. Basta recordar las páginas del Trito Isaías donde se subraya la necesidad de romper cadenas, desatar amarras (Is.58). Ese grito se mantiene y se une otra dimensión importante del mensaje profético que es el imperativo del cuidado del otro, de la otra. Hacernos responsables de su vida. “Abrir tu casa” y “partir con el hambriento tu pan”, “vestir el desnudo” y algo fundamental para la realidad actual, “no volver la espalda a tu hermano”. Las Teologías Latinoamericanas de Liberación, como un espacio de compromiso con formas de vida alternativas, contribuyen con la superación de la indiferencia como un modo de estar en mundo que es tan común en los tiempos actuales. La reflexión y praxis de liberación traen de vuelta la capacidad de indignarse frente las injusticias y sufrimientos humanos y nos compromete con la búsqueda constante de vida digna.

En la misma línea de la teología profética encontramos la crítica – denuncia de la idolatría. El problema fundamental que desafía la fe de los cristianos en América Latina, afirma la TL, no es el ateísmo, sino la idolatría. El problema no es la negación de Dios sino la sustitución del dios de la Vida por los dioses del mercado que justifican la explotación, las injusticias y la muerte. “Enséñenme la moneda que tienen, ¿de quién es la cara en la inscripción? Decía Jesús a los que le preguntaban si debían pagar o no el impuesto a César. Dadle a César lo que se dice ser de César, y a Dios lo que es de Dios” (). La vida del pueblo, pertenece a Dios. El poder se ha apropiado de la vida, de las culturas, de la subjetividad de los pueblos. La idolatría está, de esa forma,

intrínsecamente relacionada con la opresión. La tarea teológica pasa a ser no demostrar la existencia de Dios, sino ayudar en el discernimiento de ¿dónde está Dios? ¿cómo es Dios? ¿en cuál Dios creemos?

La dimensión profética de la Teología de la Liberación, la pone junto de las víctimas. La Teología “se hace cargo del sufrimiento de las víctimas, toma partido por ellas, denuncia proféticamente a los verdugos, defiende sus derechos inalienables en cuanto personas con dignidad e imagen de Dios que son”. (Tamayo).

Por fin, el testimonio profético en A.L. ha significado para muchos hombres y mujeres, la entrega de la propia vida. Así que, el testigo de los mártires conforma otra fuente teológica que alimenta la Teología de la Liberación. En América Latina, los mártires son hombres y mujeres matados como Jesús: han amado al pobre, lo han defendido, por eso han molestado a sus opresores y por eso éstos han reaccionado y les han dado muerte. Los mártires expresan el amor y la defensa del pobre. En el continente encontramos también un gran número de mártires anónimos, aquellos que no tienen nombre, los sin lugar en la historia, el siervo sufriente de Javé, el pueblo crucificado (Sobrino 2000, 167). Tal como en el tiempo de Jesús son mayorías que viven oprimidas y que Jesús por ellas manifestó su amor incondicional, las defendió y fue por eso crucificado.

3. El Reinado de Dios está cerca: Jesús y la solidaridad con los pobres

La Teología de la Liberación ha insistido en la importancia del seguimiento de Jesús como parte de la espiritualidad de la liberación. La misión de Jesús consistió en devolver de diferentes maneras la vida a los marginados lo que implicó en el conflicto con los poderes políticos y religiosos establecidos. De este compromiso de Jesús que es parte de la tradición del primer testamento del “cuidado de viuda y del huérfano” es que encontramos en la Teología de la Liberación la “opción preferencial por los pobres” y contra la pobreza. Eso implica en un cambio de lugar social de la iglesia y un cambio de lugar teológico. Optar preferencialmente por los pobres es “amar primeramente a los pobres, como hizo Jesús; y a partir de los pobres, amar a todos los

demás invitándoles a liberarse de aquellos mecanismos que, por un lado producen la riqueza y, por otro, pobreza” (Boff 1986, 37)

Para la Teología latinoamericana de liberación, es fundamental auscultar la presencia de Dios en el sufrimiento y en la esperanza de los pobres. La imposibilidad de los pobres de hacer ellos mismos teología en sentido convencional, hace con que la teología sea una tarea de solidaridad con los que sufren (Sobrino, 170).

4. Encuentro con el Dios de la Vida – dimensión de la resurrección y la fiesta

Las comunidades eclesiales de base, católicas y evangélicas han sido el lugar privilegiado donde se celebra la presencia del Dios de la Vida que se manifiesta en la historia. El Dios que ha resucitado a Jesús resucita en las comunidades y en las luchas populares. En su primero momento, estas comunidades fueron expresión de gran creatividad en la forma de expresar su fe, a través de símbolos, representaciones, cantos litúrgicos y populares que tradujeron a un lenguaje sencillo y profundo las bases bíblico teológicas de la Teología de la Liberación:

“Vos sois el Dios de los pobres,
El Dios humano y sencillo,
El Dios que suda en las calles,
El Dios de rostro curtido,
Por eso te hablo yo,
Como te habla mi pueblo,
Porque sois el Dios obrero el Cristo trabajador.

5. La Teología de la Liberación en una polifonía de voces

Hasta aquí, hablamos de las fuentes de inspiración, de las bases bíblico teológicas de la Teología de la Liberación como se fuera una experiencia única. Pero lo compartido hasta el momento guarda una pluralidad de experiencias, también de experiencias teológicas. Esta diversidad se hace todavía más presente en los últimos años, donde encontraremos en la América Latina la presencia de nuevos sujetos

teológicos. O sea, esa herencia liberadora en la reflexión teológica, encuentra en América Latina, una multiplicidad de expresiones, a través de una diversidad de sujetos teológicos. Frente esa diversidad, se puede elaborar diferentes interpretaciones. Una de ellas podría ser que la propuesta metodológica de la TL posibilitó el desencadenar de procesos que fueron creando una diversidad de reflexión al interior de la misma Teología de Liberación. Considerar la experiencia como momento primero del quehacer teológico ha resultado en una diversidad de teologías en la medida en que ese principio es asumido por los sujetos en sus situaciones concretas. “He visto la aflicción de mi pueblo y he bajado para salvarlo” (Ex.3). Significa ver la opresión, la negación de la vida que pasa por diferentes formas de pobreza y marginación, no solo a nivel económico sino que también de las subjetividades. Sin negar la situación de empobrecimiento económico, es estar atentas/os a las formas de discriminación étnico racial, de género, a la situación de los campesinos, sin tierra, de la niñez desprotegida, marginada y escuchar los gritos de la naturaleza frente el modelo económico depredador. Esos lugares y formas de negación de la vida, son lugares teológicos desde donde los sujetos dicen su palabra, su comprensión acerca de Dios.

Volvemos a la pregunta: ¿Qué es lo nuevo en los nuevos sujetos? Como vemos, no son tan nuevos/as pues siempre han estado participando en las iglesias, en las comunidades, en los movimientos sociales o han estado ahí, viviendo la vida con nosotros/as. Quizá lo que se puede considerar nuevo es su presencia dentro del espacio de la reflexión teológica. Los nuevos sujetos llegan a la reflexión teológica, trayendo consigo nuevas preguntas, nuevas epistemologías, cosmovisiones e incluso otras comprensiones del significado de Dios y de la teología misma. Cada experiencia trae sus bases bíblico teológicas, pero que se construyen en diálogo con sus culturas, experiencias existenciales, cotidianidad.

A modo de ejemplo, citamos brevemente algunas de estas teologías, Teología desde los pueblos originarios, Teología Feminista y Teología Negra de Liberación y comentamos brevemente algo, aunque pequeño, de su inspiración teológica.

. Teología desde los pueblos originarios – La recuperación de la memoria, de la historia y culturas milenarias, asociada a la luchas por la tierra y ciudadanía se transforman en un lugar teológico para los pueblos originarios. En la memoria está guardado el sentido de identidad, con el desafío del diálogo constante con la realidad actual. ¿Qué aprendemos de la teología india o desde los pueblos originarios? Encontrarnos con ellas/ellos y con su perspectiva teológica es en primer lugar entrar en otro mundo, una cosmovisión distinta, donde se destaca la relación de comunión y armonía con la naturaleza.... Una relación que nos permite sentirnos uno, una con el universo creado. La naturaleza también es cuerpo, es vida, invitación permanente de diálogo con nuestros cuerpos y con nuestra vida. Esta comprensión resulta en una relación de respeto, cuidado, participación e interdependencia entre ser humano y naturaleza. El uso de la tierra, de las hierbas en los cuidados de salud manifiestan esa relación de reciprocidad donde cuidamos del cuerpo de la naturaleza y nos sentimos cuidados por ella.

. La Teología Afrolatinoamericana o Teología Negra de Liberación busca realizar a partir de la teología una crítica al racismo, sobretodo a sus argumentaciones teológicas y al racismo presente en el interior de la teología y de las iglesias. Como parte de sus objetivos está también el recuperar elementos de la experiencia cultural y religiosa negra; recrear el cristianismo a partir del diálogo con las culturas y experiencias religiosas de origen africana o sea, buscar formas de vivir la vida cristiana sin negar elementos heredados de la experiencia religiosa negra-africana; acompañar y motivar a partir de una espiritualidad del compromiso, a los movimientos sociales, a los negros y negras en su acción en contra del racismo, en la sociedad y en el espacio eclesial; reflexionar y apoyar a los negros y negras en el rescate de su identidad, de su conciencia racial; fortalecer las organizaciones populares que buscan recuperar y expresar valores de la cultura negra; hacer presente la temática de la negritud en los espacios de reflexión y formación teológica posibilitando a los nuevos teólogos/as, pastores y agentes de pastoral superar los marcos de una formación cristiana discriminadora y excluyente con relación a los afrodescendientes; abrir las iglesias al diálogo con el mundo cultural negro, con su riqueza simbólica y mítica; abrir la teología para el reconocimiento de la presencia y revelación permanente de Dios en

la historia de los/as afrodescendientes. La Teología Negra insiste en la importancia de la corporalidad, como lugar de encuentro, de manifestación de Dios. El cuerpo es pensado y sentido en relación con los otros cuerpos que forman la comunidad. En ambas teologías, negra e indígena el cuerpo, el ser humano es comprendido en su interacción con la naturaleza, con el universo, con los antepasados.

. Teología feminista – En Buenos Aires, en el año de 1986 se realizó el Primer Encuentro Latinoamericano de Mujeres Teólogas (convocadas por ASETT). El libro “El Rostro Femenino de la Teología”, reúne parte de la reflexión desarrollada en ese encuentro. De este primer encuentro hasta la actualidad la reflexión teológica feminista ha recorrido un largo camino. Largo no tanto con relación al tiempo, sino en términos de perspectivas teóricas, hallazgos, compromisos concretos con las mujeres y con la reflexión teológica como tal. Hay dos aspectos, entre muchos otros, que quisiera destacar como un aporte de las Teologías Feministas. El primero es con relación a su tarea crítica. El proceso de reflexión de la teología feminista asume como primer paso la ruptura epistemológica y antropológica en la cual se fundamenta las teologías patriarcales. Es una contribución importante en la medida en que propone otras formas de comprensión y relación del ser humano entre si, con la naturaleza, su participación en el universo y su relación con la Divinidad. Un aporte especial viene del Ecofeminismo donde el grito de las mujeres por justicia y equidad se une al grito de la tierra, victima de modelos económicos centrados en el lucro y la explotación. Además de esta tarea crítica, otra contribución de las Teologías feministas está en la búsqueda de nuevas comprensiones de Dios, de la relación Dios-mundo, pero también Dios-ser humano, mujer y hombre. Un Dios no identificado con el padre que justifica el patriarcalismo, sino que una Divinidad que se acerca y libera a las mujeres y a mujeres y hombres para nuevas relaciones.

Seguir pensando

Terminamos con algunas cuestiones que nos pueden ayudar a seguir pensando, seguir conversando sobre “Las bases bíblico teológicas de la Teología de la Liberación” o las fuentes que nos inspiran en el camino de una teología liberadora.

Mencionábamos al inicio la diversidad de experiencias y de momentos históricos a que se refiere la TL. Al final de esta reflexión nos damos cuenta de esa diversidad y que, como también mencionábamos anteriormente, nuestro ejercicio ha sido ir siguiendo el olor, dejarnos conducir por esos caminos de experiencias nuevas, liberadoras, tocarlas suavemente, sin querer retenerlas y sentir la energía que nos comunican.

La Teología de la Liberación como toda reflexión sistemática, basada en el “logos” occidental, en su primer momento, ha sido monocultural y monoreligiosa en un continente pluricultural y con una gran diversidad religiosa. Se ha dado pasos en la práctica ecuménica, interreligiosa y en la reflexión teológica a partir de esa práctica, pero todavía nos falta caminar en ese sentido.

La presencia de los nuevos sujetos teológicos, con sus metodologías, epistemologías, cosmovisiones ha posibilitado que en la reflexión teológica se conjugue subjetividades con dinámica socio-cultural (Diego 100), que la cotidianidad, las culturas, las religiones, relaciones de género, familiares, étnico racial sean dimensiones fundamentales que necesitan estar presentes cuando hablamos de liberación. Eso ha significado ampliar lo que ya existía en el primer momento de la TL, que es el diálogo entre la teología y las ciencias sociales. Ese quehacer interdisciplinario tiene consecuencias para lo que son las bases bíblico teológicas de la TL, pues ambas – lectura bíblica y teología, son invitadas a dialogar con otras ciencias y saberes, a asumir una lectura más holística y relacional que implique también en una relación distinta del ser humano con la naturaleza.

Para terminar algunas palabras para seguir inspirándonos: La Teología de Liberación, afirma la teóloga brasileña, Ivone Gebara, ha sido un importante y quizá el primer momento en que fuimos capaces de releer de forma creativa la tradición cristiana y de manera particular la tradición social del cristianismo (Gebara 2006, 53). Hay que seguir en ese movimiento creativo de relecturas. Una relectura no puede instalarse y mantenerse en un determinado momento de la historia, sino que es dinámica con relación al tiempo, al lugar y a los sujetos que de ella participan.

Otras palabras... Hace unos años preguntaron a D. Pedro Casaldáliga, obispo de Brasil, ¿Qué queda de la Teología de la Liberación? Él contestó: “Queda Dios y quedan los pobres”... y diríamos... aumentan los pobres, quedan muchos y diferentes rostros de pobres... y un mundo sumergido en una gran crisis... así que la tarea continúa. Urge un cristianismo comprometido con una ética del cuidado y de la responsabilidad, que aporte de una forma discreta, humilde, pero decisiva, con la búsqueda de alternativas de vida para la humanidad. “En la particularidad de Jesús de Nazaret y su Espíritu de Pentecostés es como el Dios del Amor universal se ha revelado.” (Diego, 103). El Reinado de Dios está cerca... Ya está... con las puntas del dedo, delicadamente abramos espacio para que este Reinado de Dios se manifieste y si es necesario, con la misma delicadeza y con valentía rompamos estructuras para hacer presente el amor liberador del Dios de la Vida.

Trajes

Hace mucho tiempo que usamos este mismo vestido

en la casa,

en la iglesia

y en el gobierno.

Nos hemos habituado tanto a usarlo

que ahora nos da miedo

y no nos atrevemos a cambiarlo,

como si con el cambio nos quedáramos muertos.

Ajustamos los pasos,

las costumbres, los credos,

el amor, los pensamientos,

a la estrechez reseca de este traje

apolillado y viejo,
que empezó siendo objeto de servicio
y se nos ha trocado en carcelero.
Yo digo, sin embargo, que en la vida
hay mucho fresco.
Que debemos quemar este gangoche
donde ya no nos cabe el pensamiento.
Lo importante es decir un día de todos:
-¡Al diablo este vestido polvoriento!
y agarrarlo con cólera y rasgarlo
y quedarse desnudo en medio viento.
(Estando uno desnudo busca traje
aunque tenga que hacerlo
deshilándose el cuerpo).
Lo importante es estirar este vestido,
encontrar uno nuevo
y no dejar jamás que se nos hunda
en la piel y en los huesos,
porque entonces, amigos, deja de ser vestido
y se nos hace amo y carcelero.

Jorge Debravo